

Escuela Magnética-Espiritual y autor de sus ocho libros doctrinarios, entre ellos *El Método Supremo*, *Filosofía Austera Racional*, *Los cinco amores* y *Profilaxis de la vida* ⁷⁵.

¿Cuándo y cómo se embebió Sandino de esta *Escuela*? Durante su último viaje a México, entre mediados de 1929 y mediados de 1930, como se desprende de la lectura cuidadosa de sus textos y, particularmente, de una dedicatoria del 14 de diciembre del primer año citado, estampado en uno de los libros de Trincado que su dueño —Francisco Fuentes— obsequió al guerrillero nicaragüense ⁷⁶. Este, por su lado, mantendría relaciones epistolares con el propio Trincado en Buenos Aires y sería asiduo lector y colaborador en más de una ocasión de su revista *La Balanza* ⁷⁷. Sin embargo, no importa tanto revelar esta serie de datos —por lo demás desconocidos— cuanto establecer que su contacto con el método psíquico-magnético-espiritual, y el resto de sus teorías, obedecía a una búsqueda personal y sincera de la verdad.

Aunque no integrada orgánicamente a su mente, este acervo intelectual le condujo —nada menos— que a una interpretación utópica y profética del destino social del hombre; o dicho con mayor claridad: a una visión que, impregnando muchas de sus páginas a raíz del regreso de México, le llevó a la formulación de toda una original filosofía política. En su «Manifiesto de Luz y Verdad», concretamente, Sandino esboza esta filosofía, partiendo de que la Justicia, la justicia social, es patrimonio común del espíritu: pertenece al ser humano y a todos por igual. Pero la justicia («*la única hija del Amor*»), fuerza superior a uno mismo y a todas las otras del Universo) no se compagina con el desarrollo de la historia, con las formas de explotación y la lucha de clases («*el antagonismo de los hombres*» llama a ese proceso), por lo que surge la injusticia. Ahora bien: la injusticia la ve en los poderosos, especialmente en el imperialismo y en su intervención neocolonialista, apoyada por los grupos dominantes de su país; hecho que le plantea su destrucción. Y esta destrucción la encabezaría él; representando a los débiles u oprimidos, quienes no poseen las armas, el saber y la riqueza, pero conservan óptimos recursos espirituales para organizarse, armarse e instaurar la Justicia ⁷⁸. No en vano, sostenía que su mayor honra era haber surgido del *seno de los oprimidos*.

Apartemos el carácter *mesianico* de su filosofía, explicable en la época a causa del entreguismo apátrida a los Estados Unidos de los políticos conservadores surgidos después de 1909. Al respecto, es necesario recordar que sobre la conciencia de Sandino pesaba el *complejo colectivo de culpa* por ser, simplemente, nicaragüense: «Me sentía

⁷⁵ JOAQUÍN TRINCADO nació en Sintruénigo, Navarra, en 1885 y murió en Buenos Aires, 1935. Formado en Bélgica dejó muchos discípulos y organizaciones de su *Escuela* en Argentina y México. En las capitales de ambos países se han editado, prolíficamente, sus obras. Entre las más recientes figuran *Vida de María* (Historia verdadera de María de Nazareth, Madre de Jesús). Buenos Aires, 1973; *Código de amor universal*. Para el régimen de la comuna de amor y ley. Buenos Aires, 1975; *Profilaxis de la vida*. México, D. F. (Impresora Azteca), 1979; «*Los extremos se tocan*». Epilogo de la guerra y prólogo de la paz. México, Editores Mexicanos Unidos (1980) y *Buscando a Dios y asiento del Dios Amor* (3.^a ed.) México, D. F. (Editores Mexicanos Unidos, 1980).

⁷⁶ Conservado por el escritor nicaragüense JOSÉ SANTOS RIVERA, quien facilitó fotocopia al autor.

⁷⁷ Por ejemplo, colaboró en 1933 con el artículo «Nicaragua tímida».

⁷⁸ HORACIO LABASTIDA: «La Revolución en Nicaragua» (1980), trabajo inédito. Su autor fue Embajador de México en la patria de Sandino durante los años 1978 y 1979.

herido en lo más hondo —confesaba a principios de 1933— cuando me decían (sus compañeros de trabajo en México): *Vendepatria, desvergonzado, traidor*»⁷⁹. Y por sentir esa vergüenza decidió liberarse de ella, volviendo a Nicaragua a tomar las armas y ser él —patrióticamente— uno de los responsables de limpiar esa culpa. Prescindiendo, pues, de ese *mesianismo* de buena fe, impregnado de la sencillez del obrero y la emotividad del patriota, concluyamos que Sandino realizó, con la filosofía resumida en el párrafo anterior, una apropiación legítima al detectar las causas de la opresión y de los oprimidos. Por eso, en su mismo «Manifiesto de Luz y Verdad», diserta a sus soldados sobre el juicio final:

«Pues bien, hermanos... No es cierto que San Vicente tenga que venir a tocar trompetas, ni es cierto que la tierra vaya a estallar... No. Lo que pasará es lo siguiente: Que todos los pueblos oprimidos romperán las cadenas de la humillación, con que nos han querido tener postergados los imperialistas de la tierra. Las trompetas que se oirán van a ser los clarines de guerra, entonando los himnos de la libertad de los pueblos oprimidos contra la injusticia de los opresores»⁸⁰.

En resumen: el *ocultismo* —a través del *magnetismo espiritual* que invadía intensamente su ser— no distorsionó ni desvalorizó la esencia del pensamiento de Sandino en su objetivo de redimir a los oprimidos.

Voluntarismo espiritualista

Por otra parte, los principios proclamados por Trincado en sus obras sirvieron al jefe del *Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua* para neutralizar y trascender los rigores y necesidades de su lucha en las montañas segovianas; igualmente, para infundir entre sus oficiales y subalternos la justicia de la causa que defendía. «*He visto a sus soldados* —le observaba Ramón de Belausteguigoitia a principios de 1933— *un sentido espiritual admirable. Hablando con muchos de ellos, les he oído decir que la justicia estaba con ellos y que por eso vencían siendo inferiores*»⁸¹. ¿Cómo había conseguido transmitirles esos principios? «*Hablándoles muchas veces* —expresaba Sandino—, *sobre los ideales de la justicia y sobre nuestro destino, inculcándoles la idea de que todos somos hermanos*»⁸². Así los miembros de su Ejército, en casi todo el área principal de la guerra, sentían la personalidad carismática de Sandino, quien ejercía un dominio —pleno de magnetismo y espiritualidad— sobre ellos; él mismo lo consignó:

«... estamos compenetrados de nuestra misión, y por eso mis ideas y hasta mi voz puede ir a ellos más directamente. El magnetismo de un pensamiento se trasmite. Las ondas fluyen y son copadas por aquellos que están dispuestos a entenderlas. En los combates, con el sistema nervioso en tensión, una voz con sentido magnético tiene una enorme resonancia...»⁸³.

Y no sólo eso, pues llegó —por lo menos en numerosos casos— a transformarlos

⁷⁹ En BELAUSTEGUIGOITIA, págs. 89-90.

⁸⁰ AUGUSTO C. SANDINO: «Manifiesto de Luz y Verdad», en SOMOZA, pág. 205.

⁸¹ BELAUSTEGUIGOITIA cap. XII.

⁸² *Ibid.*

⁸³ *Ibid.*

cualitativamente, asimismo, con su inquebrantable fe patriótica y su temple heroico. Tal experiencia —remontada a los elementos que le habían proporcionado las obras de Trincado— podría concebirse, precisamente, como *voluntarismo espiritualista*. Así es: esta categoría lo definía en las situaciones humanas y guerreras más difíciles, y lo impulsaba a reaccionar con generosidad y grandeza. Consecuencia lógica de su carácter, la voluntad férrea e indoblegable mantenía en alto su espíritu y lo estimulaba a superarse con entusiasmo y constancia. «*Saber, aprender, ¡eso siempre!*», le confesó a Belausteguigoitia ⁸⁴.

La *Escuela Magnética Espiritual*, pues, llegó a difundirse —virtualmente— en la *praxis* de su Ejército a través de los siguientes postulados: *el amor a la justicia equitativa, el amor a la cooperación colectiva* y, por citar sólo tres, *el amor a la naturaleza y su aprovechamiento*. «*Sí, la naturaleza inspira y da fuerzas* —seguía conversando con el periodista vasco—. *Todo en ella nos enseña...*» ⁸⁵. De ahí que le interesaba su estudio. Finalmente, de la *Escuela* citada procedía esta verdad: *que el amor a la igualdad lleva a la fraternidad*, lo cual fue una hermosa realidad entre sus hombres. Estas convicciones, y otras más, se localizan en dos capítulos de uno de los libros de cabecera de Sandino: *Los cinco amores* (1922), escrito —naturalmente— por Trincado, cuyo nombre completo se le dio a uno de los campamentos en homenaje y reconocimiento ⁸⁶.

El voluntarismo espiritualista está reflejado en una variante, que hizo su autor en 1930, de la frase clave de su primer manifiesto: «*Juro ante la Patria y ante la Historia que mi espada defenderá el decoro nacional y dará redención a los oprimidos*» ⁸⁷. Y, en resumen, conforma esencialmente sus ideas.

Utopismo profético

Otra función similar desempeña lo que Giulio Girardi denomina «*el sueño de Sandino: nacionalista, internacionalista y popular*», y que conceptúa como *utopismo profético* ⁸⁸. También remontado a su absorción ocultista, que remite al mismo Trincado, se trata de «*una imagen del futuro que precede y orienta la práctica* —sostiene Girardi—, *que no está sacada de un análisis científico, sino que tiene los rasgos de una visión profética*». ⁸⁹. De una visión que anuncia, en su «Manifiesto de luz y verdad», el inminente «*triunfo definitivo de Nicaragua*», el cual provocará una «*explosión proletaria*» de carácter mundial ⁹⁰.

¿Por qué proletaria? Porque los únicos capaces de realizar ese triunfo son, para Sandino, los obreros y campesinos. «*Sólo los obreros y campesinos irán hasta el fin, sólo su fuerza organizada logrará el triunfo*», diría enteramente convencido en su «Proclama» del

⁸⁴ *Ibid.*, cap. XIII.

⁸⁵ *Ibid.*, cap. XII.

⁸⁶ JOSÉ SANTOS RIVERA conserva la primera edición de ese libro aparecida en Buenos Aires, Talleres Gráficos Preusche & Eggeling, enero de 1922.

⁸⁷ Según copia perteneciente al archivo del doctor Pedro José Zepeda.

⁸⁸ GIULIO GIRALDI: «La utopía de Sandino» (1983), ensayo inédito.

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ *Ibid.*